

El efecto Sepia se broncea

La sala de reuniones de la selección española de baloncesto femenino sub16 en el hotel zaragozano Tulip Inn, donde estaban concentradas en la semana previa a arrancar el Europeo de Hungría, resultó el escenario de una imprevista charla de autoafirmación de cara al campeonato. La experiencia resultó un éxito y el resultado del equipo en el torneo estuvo a la altura de las mejores expectativas: una valiosísima medalla de bronce para un grupo joven, con muchas chicas en el primer año en la categoría y sin estrenar todavía su recorrido internacional.

El arranque del campeonato, apenas unos días más tarde de este sorprendente encuentro, resultó un impacto. Alojadas en un primer grupo de un nivel demencial, contra Croacia, Serbia y la local Hungría, España, con Andreu Bou de entrenador y Begoña García de ayudante, destrozó a Croacia, se impuso a Serbia y cayó contra Hungría, a los ojos de un inexperto, el oponente más accesible por nombre y tradición.

Esta derrota, debido al peculiar y asfixiante formato de competición, permitía clasificarse para la segunda fase pero condenaba salvo milagro que no se dio a cruzarse con la inasumible Rusia en semifinales. Y así fue pese a las conquistas previas ante Turquía y Grecia y y tras ganar a Letonia en cuartos. Este equipo, talentoso y corajudo, se permitió mirar a los ojos a las gigantes rusas durante toda la primera mitad y hasta endosarles un duro parcial a favor durante el último tramo después de ser muy superadas en el tercer cuarto. Derrota por apenas una docena de puntos ante un conjunto que saldó todos sus partidos, incluyendo la final ante la República Checa, con ventajas siempre superiores a los 25 puntos. En el partido por el bronce, España aguantó el tirón inicial de Francia para terminar llevándose el título sin apuros. ¡Felicidades y gracias!



Charla a las chicas U-16 previa al Europeo